AÑO XXII. — Nº 1091

EL DIA

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 13 DE 1953



NUEVO POCITOS

(Fotografía de la O. de P. e Informaciones de la Intendencia Municipal)

La prestigiosa playa de Pocitos ha sido extendida y ensanchada la zona balnearia, en lo que se ha dado en llamar Nuevo Poci os, que ofrece la característica de la construcción de varios pisos, casas residenciales que le ofrecen fisonomía propia a este tramo, evidentemente favorecido por los bañistas.



Medardo Angel Silva.



Ernesto Noboa Caamaño.



José María Egas.



Arturo Borja.

PRESENCIA DEL PASADO

EL segundo volumen del libro de Hugo Alemán, "Presencia del Pasado", recientemente salido de las prensas de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, completa esa resurrección, más bien gracia evocadora, de las penúltimas épocas de nuestras letras, en veintinueve semblanzas y un paisaje.

Al detenernos en la lectura de este nuevo libro y remitir nuestros recuerdos al primer volumen, o traer de aquél los necesarios puntos de la memoria que se relacionan con éste, fácilmente advertimos que en las dos o tres generaciones literarias que aparecieron en el Ecuador, singularmente en la ciudad de Quito, después de la alborada novecentista, hay, sino la continuidad que hubiera establecido alguna oposición a la marcha de las innovaciones y al libre vuelo de los temperamentos, algo más importante y decisivo: un ligamen cordial que acerca a esos escritores y poetas de diversas edades, que los congrega bajo las ramas finas de una leal amistad y les une para que sus propias diferencias se acrisolen sin desentono, y establezcan con sus simpatías y sus coincidencias, un acercamiento del que brota el propósito igual que asciende a la lírica; que busca la unidad de tanta disímil lectura; que deja los papeles marcados con letra distinta, para lo que ha de durar o para lo que se contenta con el esquivo, pero bello ofrendatorio de ser la flor de un día, de perfurmar de paso la existencia o dejar un color sobre los perfiles de la hora.

En el primer volumen están las semblanzas de varios de los poetas y escritores que hace años se marcharon de la vida, y algunos con voluntario gesto de renunciamiento. Y allí en esas evocaciones pintorescas o movidas que ha trazado Hugo Alemán con su lápiz aguzado y sensible, debía figurar en el principio Arturo Borja. Del poeta que se fué cuando su primavera de raras madureces oscilaba entre un llamamiento a los motivos locos para olvidarse de su melancolía y el deseo de llegar a la cordura —"mi juventud se torna grave"...—; de aquel Verlaine aún adolescente, cuya estirpe lírica daba el signo de un fatal destino, según el poema elegíaco de su amigo y compañero Humberto Fierro, no pudo obtener Alemán ni recuerdos personales, ni informaciones directas, puesto que el modulante de "La Flauta de Onix" viajó muy pronto por su invocado camino de las quimeras. Pero su exclusión del libro hubiera sido inadmisible, porque él señala la inicial de una nueva edad para la poesía ecuatoriana. Las memorias de Borja, sin tiempo material para extenderse, fueron recogidas de labios de los dos poetas con quienes integró la doliente trilogía del novecientos y tantos: Noboa Caamaño y Humberto Fierro, a los que conoció Alemán, sobre todo al último, en cuya compañía deshojó muchas veladas, oyéndole de cerca en la sobria o a veces inesperada flor de su confidencia. Por otra parte, la misma obra poética de Arturo Borja, extraordinariamente sensitiva, establece la historia de sus pasos por la tierra y aún más, la biografía de su alma. Aun cuando esos poemas carecieran de fechas, se puede acertar en su cronología. A sus fugitivas esperanzas sigue la obsesión cinérea, aun cuando menos acusada que en los versos de Medardo Angel Silva.

Este poeta que nos hubiera dado una de las obras ricas del Continente, de no "adelantarse a la cita", pasa también por las páginas del primer libro, al lado de Noboa y de Borja, y cerca de José María Egas, con quien emprendiera en esa memorable jornada de "Renacimiento", cuando ese abate laico de los madrigales se afirmaba en la calidad de su verso perseverante, en el de la oración que se dice casi como sobre las hojas de su breviario.

Allí está, entre otros, César Arroyo, cuyo reverberante entusiasmo, quizá el secreto mayor o la razón más simple de su prosa que burbujea o colora, y cuyo espíritu de una limpia ingenuidad, le acercaron a nosotros, significan en el panorama de los últimos años literarios, una de las más simpáticas presencias, afectuosa y barroca, de palabras que solían despertar el optimismo y de abrigada figura bajo su capa española.

Pero Humberto Fierro, que ha de repasar por algunas de esas otras semblanzas, figura con la suya en este segundo y reciente volumen, aun cuando los recuerdos que en él se apuntan alcancen a un espacio de algo más de diez años ya idos.

También se dibujan con su suerte de juventud truncada, en el primer libro, Luis Aníbal Sánchez y Gonzalo Pozo, pero sus nombres, sus adolescentes perfiles, la pura aspiración de sus páginas que ya surgían con una plástica seguridad para dar contorno al pensamiento, vuelven a subrayarse o aclararse en el segundo volumen, cuando Hugo Alemán se aplica a las semblanzas de los de la generación de "La Idea", a quienes considera como a los de la obra más cuajada de los últimos tiempos.

Aquí los datos son más completos y las anécdotas más agudas y numerosas, si bien es verdad que puede haberse quedado algo en el tintero, y el mismo carácter de aquellas memorias, proyectadas en el pasado, en años penúltimos, no deje lugar al examen de cómo fueron definiéndose esos poetas y escritores, ya sea en su pulso para dominar el deber cotidiano o en su devoción auténtica, tan precozmente manifestada y por siempre mantenida, de ser, ante todo, escritores y poetas, por más que algunos de ellos hubiesen sido también diplomáticos o profesores, periodistas o trotamundistas.

A esta generación llega más que a la de su propia edad, con sus ramas desiguales, pero siempre embellecidas de alegría y pesadumbre, Humberto Fierro. Para sus amigos menores se muestra más fértil el labio que en antes había guardado un silencio tan decoroso como enigmático. Y por eso Alemán recoge los recuerdos de la fuente propia y está en capacidad acercada para referir algunas cosas de aquel memorioso de los libros y sibarita de la vida, que tanto soñaba despierto y melódico, en dar a las mujeres que había visto la gracia o el amor de las heroínas distantes, para llegar, a poco trecho, a su fantasía desobligante o a ese canto élego en el cual interroga a Lucía si seremos preteridos o si volverán a buscarnos los ojos bien amados.

Los de la generación de "La Idea", que pudo haber dado un polígrafo de la talla de Alfonso Reyes —Luis Aníbal Sánchez—, o un ensayista digno de nuestro tiempo —Gonzalo Pozo—, y a la que pertenecen poetas de tanta nombradía como Carrera Andrade y Gonzalo Escudero, supieron también, a su modo, torcer el cuello al cisne, como lo quiso el sereno González Martínez. Y, sobre todo, o no buscaron o resolvieron dejar en un día los engañadores nepentes. Pensaron, como Goethe, que la vida es un deber aún cuando sólo sea un instante. Y si tocado, alguno de ellos, por fiebre parecida a la del Werther, no fué raro que en proceso en cierto modo fáustico, reaccionara frente a la música de las campanas de la resurrección.

Aquí, en este segundo libro, están esos escritores y poetas, con otros de su época y de sus grupos, mayores y menores, tales como Ricardo Alvarez, José Miguel Ocampo, Remigio Romero y Cordero, Raúl Andrade, Destruge, Palacio, Antonio Montalvo, Hugo Moncayo, Juan Pablo Muñoz, Hugo Larrea Andrade.

Así ha cumplido Hugo Alemán con su voluntario deber de entregar a los lectores las memorias biográficas de una época. El libro está animadamente escrito. Se lee, a veces, como quien resbala por los incidentes de un capítulo de novela. No es la silueta —"dibujo de color uniforme, sin detalles interiores, que se destaca sobre un fondo diferente". Se trata de la semblanza que está más cerca de la biografía, por más que no llegue a ser enteramente el género al que habíamos llamado de la resurrección y del ejemplo. Alemán, con su cordial sentido, llega a insinuar que algunos de los escritores de sus semblanzas, pudieran merecer ese cuerpo unitario y vivo del biografismo. Pero en estas semblanzas, no por su calidad fragmentaria, se resta el espacio para el aprecio que se haga de los allí brevemente biografiados. Las anécdotas aparecen en ocasiones con su carácter de accesorias o corresponden al señalamiento de rasgos temperamentales, y si en este caso son necesarias, en el primero no dejan de dar el matiz o revelar alguna de las escapadas del hombre. Porque hay, en toda vida, los hechos que pudiéramos decir fundamentales, los que pertenecen a la tendencia predominante o aciertan en alguna calificación aproximada. Y asimismo ha de contarse con los sucesos que no imprimen el tono, que resultan los "episodios" a los que se refirieron Aristóteles o sus comentaristas y que son las acciones que pudieran separarse de una novela o una biografía sin que hagan falta a su término.

Estas semblanzas de Hugo Alemán, buen poeta post-romántico y espíritu que ha comprendido y sentido las nuevas tendencias literarias, también merecerían calificarse, como lo apuntara Benjamín Carrión, uno de los críticos mayores y mejores de estos poetas y prosistas cuyos semblantes han sido dibujados por Alemán, de crónicas noveladas. Por eso le ha incluído entre los escritores a los cuales estudia en su "El Nuevo Relato Eucuatoriano", refiriéndose, en afirmación que hacemos nuestra, a su generosa levadura humana, y a su fervor de contar, a su actitud de hombre "que cuenta cuento de hombres".

No estarían completas estas notas si no nos refiriéramos a los que en "Presencia del Pasado" hay de poesía. Fácil señalar trozos, páginas, en los que habla, decididamente, el poeta. Imágenes, trazos del paisaje, escorzos revelación de almas. El libro guarda también varios atisbos críticos y hasta toques irónicos, pero de una buena ironía que es la que no va a dejar la lastimadura. Tiene, por otro lado, un sentido brevemente antológico cuya suerte queda asegurada porque su autor no se ha propuesto realizar una antología formal ni escribir un libro didáctico. Pero en este libro hay una presencia que falta: la de la semblanza de Hugo Alemán.

Augusto ARIAS.

Quito - Ecuador 1953.
(Especial para EL DIA).



Humberto Fierro.



César E. Arroyo.



Hugo Alemán.



He aquí la prueba del porte magnífico que, en terreno apropiado, puede lograr un ceibo, variedad criolla que debería aparecer con más frecuencia en todos los parques y plazas adecuadas de los Municipios.

AHORA QUE HA FLORECIDO EL CEIBO...

Si se pregunta a un uruguayo culto, de esos que están enterados de infinitas sas de nuestro país, sobre cuál es la flor cional, de seguro va a decirnos: "La flor l ceibo", que desde la escuelita perdida la campaña, hasta la Universidad del abajo (clase de labores), se copia como llo motivo ornamental.

La flor del ceibo es nuestra flor autócna más representativa. Y merecía su nsagración como flor nacional. Pero esa nsagración no se ha hecho como fuera ecesaria: por la vía de la ley. En cambio n la Argentina se realizó.

El hecho de que la flor de ceibo sea ya ficialmente, la flor nacional argentina, no uiere decir que no pueda ser también la lor nacional uruguaya. En esto no hay anagonismo, sino coincidencia. Y coincidir n el acierto, máxime tratándose de puelos hermanos, tan próximos, con tan igual radición, es ventura, que no rivalidad.

Nadie puede disputarle al Uruguay la inclinación que hacia el ceibo (Erytrina rita-galli) pueda sentir el pueblo. La razón es sencilla. Quiso la casualidad que en la vieja quinta de don Joaquín Suárez —uno de los hombres más puros que dió esta patria— hubiera un hermoso ceibo. Estaba próximo a la casona; que se alzaba muy cerca de donde hállase ahora el monumento. A la vera del gallardo ceibo, la noble matrona —que compartió con Suárez alegrías y dolores, prosperidad y pobreza, persecuciones y días venturosos— gustaba coser, zurcir y hasta lavar, que bien se sabe cómo eran de hacendosas las abnegadas compañeras de aquellos varones recios que nos dieran patria y libertad: los hombres de la independencia.

Una misión gloriosa le cupo en suerte a la esposa de Joaquín Suárez, allí bajo la sombra de su ceibo amparador: bordar el sol que ostentó la primera bandera uruguaya. Bastaría la circunstancia apuntada para convertir el ceibo, árbol tan americano, en una planta amada, favorita de los orientales. Y su flor, por ende, debiera ser reconocida como la más simbólica de las flores que eclosionan en nuestro país.

El ceibo de Suárez tuvo que ser desarraigado, al abrirse la calle Ciganda, junto a la plazoleta que ostenta el monumento del prócer. Trasladaron el viejo ceibo al Prado, donde languideció, como si añorara el rancio solar en que tuteló su sombra ancha y benéfica al matrimonio Suárez y su progenie. Y se secó en la primavera de 1948. Pero en agosto de 1950, en el aniversario del nacimiento del héroe de la defensa, los hombres de la Junta Honoraria Forestal, plantamos un ceibo —hijo del árbol del prócer— a pocos metros de la estatua de Suárez y delante de la casa del bisnieto que heredó su nombre: el doctor Joaquín Villegas Suárez, que en su admiración por su antecesor, realizó toda suerte de esfuerzos a fin de levantar su residencia —con la arquitectura, en chico, de la casona solariega— en un pedazo de terreno que formó parte de aquella amplia extensión que constituía la quinta de don Joaquín de la famosa frase, dicha en la mayor pobreza, pues todo lo había dado a la causa de la patria: "¡Yo no le cobro cuentas a mi madre!"

Nótese que no se hizo sino narrar hechos. No buscando poesía en la historia, sino atenido a hechos familiares que son verdad. Sin embargo, adviértese que fluye de la anécdota indudable poesía. Y es que todo lo que sea el alborear de la patria: Artigas, los Treinta y Tres, Suárez, Barreiro, Larrañaga, hállase dentro de un halo de poesía heroica. Que es la realmente conmovedora, porque es lo épico lo que se *clava* más áspera o más gratamente en el alma.

En la poesía lírica, el ceibo tiene dentro del Uruguay espléndida ejecutoria también. Esto no es ya obra de la casualidad, sino en primer término de don Juan Zorrilla de San Martín, que concibe el inmortal "Tabaré" y lo crea como el hijo de los ceibos, o de las ceibas, que de ambos modo puede decirse. Zorrilla, en las notas finales de "Tabaré", se jacta (y es legítimo su orgullo) de que los árboles citados a todo lo largo del robustísimo poema, son americanos, sudamericanos especialmente. Oigámosle cantar ahora:

El Uruguay arranca a las montañas.
Los troncos de sus ceibas.
Que entre espumas e inmensos camalotes
Al río como mar y al mar entrega.

¿Oísteis?... Los troncos de sus ceibas. Pero sentidlo presentando ahora a Tabaré:

Tabaré lo apellidan los charrúas,
O el hijo de los ceibos
"Hijo de mi dolor", una española
Le decía llorando ha mucho tiempo.

¿Hay, no ya en el Río de la Plata, sino en toda Sud América, poema más representativo que "Tabaré", poema de contenido más americano, de esencia más autóctona? Y bien: ¿puede ostentar país alguno, con más antecedentes imborrables que nosotros, la flor de ceibo como emblema patrio en lo floral?

El ceibo, aquí en el Uruguay, decora nuestras lagunas, nuestros ríos, nuestros arroyos. ¿Quién, viajando atentamente, no se ha extasiado con un trozo de ribera, al ver, entre sauces y mimbres (los árboles más generales), unos cuantos ceibos, embellecidos ya en noviembre, con sus amplios racimos de flores rojas, típicas, inconfundibles?...

Hasta aquí la poesía del ceibo.

Pero ¿y la utilidad —la prosa— de nuestro interesante árbol? ¡Cuánta peculiaridad hay en el rústico ceibo! Estéticamente, ¡qué graciosa la inclinación de su rugoso tronco y la curvatura de sus arqueadas ramas! Las flores hermosas como grandes rubíes o granates. Dicen que su madera sirve para poco, tal vez porque no arde antes del año de cortada, pues no se seca. Pero en cambio ¿con qué otra cosa puede improvisar un paisano el "corcho", que requiere una damajuana, un barril, o una bordelesa, o el cierre para un bebedero, privado de recursos, allá en medio del campo?

Mas ahora, cuando tanto se habla de erosión de suelos —la erosión de los suelos es un incansable ladrón que le está robando sus mejores tierras a la patria— ¿dónde hay mejor custodia, un soldado tan valiente y firme como el ceibo?... Pondremos unas estacas al fondo del cañadón por donde escapa la tierra suelta de las cuchillas y pronto armará la mejor defensa. Aparecerán, quién sabe venidos de dónde, los lujuriosos camalotes, enamorados de los ceibos, ya llenos de gracia, hechos árboles, con algunas raíces emergentes. Y atraídos por los anchos camalotes, vendrán los finos juncos en miríadas. Y trenzándose raíces y tallos y acumulándose hojas, se formará una fuerte barrera. La tierra, víctima de la erosión, que antes escapaba, va a sentirse retenida. Y, de ese modo, lo que antes fueron zanjones peligrosos, inútil laguna (pues que se secaba en los veranos) o simple charco nocivo, se transformará en alegre meseta, en un lugar encantado, máxime si los ceibos hállanse en floración.

Tan cierto es lo que decimos, respecto a la eficacia de los ceibos para hacer "trabajos de relleno", para convertir en altos los lugares bajos, que en agosto de 1948, se descubrió en el Salto, a tiempo que se cortaba un gran ceibo de la Colonia Osimani y Llerena, el cadáver de un hombre —Miguel Pereira—, desaparecido dos años antes. Se trataba de un cortador de paja para techar ranchos. Al principio se pensó en un crimen. Pero todo se aclaró. Un temporal causó el accidente. El pobre hombre se ahogó en una creciente. Muerto ya, arrastrado por el torbellino, fué a dar contra el tronco del ceibo. Que en su trabajo de sustentador de resacas y tierras de erosión, ofició de enterrador. El pobre Pereira quedó tan cubierto por la tierra, como si hubieran actuado allí los sepultureros del Buceo. El encuentro de su esqueleto, junto a rastros de ropa, y el cinto con el nombre de la víctima, lo probó muy bien. Pongan atención en esto —en lo del ceibo como árbol que combate las erosiones—, todos los propietarios de tierras anegadizas y con riberas.

En lo que nos es personal, confesamos nuestro encanto por este sufrido espécimen criollo, cuyas hojas hacen efectos de narcótico y cuyas ramas ofrecen al campesino sustitutivos de los corchos, aparte de curar las cortezas, bien hervida, heridas infectadas, leves desarreglos intestinales y graves disenterías. Con las flores se elaboran bellos tintes, los mismos que daban su hermoso colorido a las telas que tejían los indios.

Entre las visiones fugaces, pero más bellas de nuestra vida, quedará el cuadro que vimos un día de noviembre, cerca de San Carlos, en el arroyo que da nombre a la localidad. Cuatro ceibos jóvenes, con la gracia de cuatro efebos de la Grecia inmortal, juntaban sus ramas floridas, para hacer, abajo, un maravilloso lugar de dulce sombra, capaz de brindar reposo y dar inspiración lírica al más épico poeta.

Vicente A. SALAVERRI.

(Fotografía de la Oficina Nacional de Turismo).

(Especial para EL DIA).





La clase jardinera de la señorita Irene Gamundi de la Escuela Nº 133 festeja el último cumpleaños del año 1953.



IVES BRAYER. — *"Naturaleza muerta"*.

LA VIDA ARTISTICA EN FRANCIA

SALON DE OTOÑO 1953

HACIENDO el balance de cincuenta años de actividad es como el Salón de Otoño puede medir el lugar que ha ocupado y que ocupa todavía en la vida de las artes. Después de haber enarbolado el estandarte de la rebelión contra el academismo, ha acabado por triunfar de modo incontestable y por agrupar a los artistas más importantes del siglo.

Un testimonio de ello es la retrospectiva de los antiguos. Los nombres que figuran en su catálogo podrían en cierto modo servir de jalones a la historia del arte contemporáneo. Los antiguos que han participado en las luchas de los primeros momentos están agrupados en torno al retrato de Franzt Jourdain, de aspecto batallador, por Bernard. Se ve, entre otros, a Carriére, Desvalliéres, Vuillard, Maurice Denis, Guillaumin, Laprade y el rumano Gropeano, que representó un papel importante en sus orígenes.

En el hall de entrada, en el que se eleva una verja triunfal de Subes, figuran los que fueron gloria del Salón y que hoy han desaparecido: Renoir, K. X. Roussel, los "fauves" del período 1904-1905, Dufy, Gernoz, Friesz, Antral, un excelente La Patelliére. Después, esculturas de Rodin, de Bourdelle, de Maillol y de Despiau, que demuestran el doble aspecto —romanticismo y clasicismo— de la reacción antiacadémica.

La parte del Salón reservada a la exposición anual está tratada este año con mucho acierto. Los envíos han sido más numerosos todavía que de costumbre, y el jurado ante esta afluencia y para mantener el prestigio de una manifestación de carácter excepcional tenía que mostrarse tmbién más severo que de costumbre.

Por otra parte, parece que los pintores han querido escoger escrupulosamente sus envíos. Yves Brayer —que expone una naturaleza muerta de pájaros de un estilo muy notable— ha ordenado las salas de modo magistral. Cada una de ellas constituye un pequeño grupo interesante, homogéneo a pesar de algunas debilidades, en el que cada elemento valoriza los otros. Las grandes rotondas de ángulo, donde el colocar cuadros es siempre difícil, están reservadas a bellos tópicos de Lurçat, Saint-Saens, Picart-leDoux, etc... El grabado y la ilustración del libro no están, en fin, relegados como parientes pobres: hacen triunfar en las salas centrales la joven escuela francesa de grabado, que se encuentra en pleno desarrollo.

La tendencia general es ejercer bellamente el oficio. Se ven cada vez menos esos grandes bocetos ultimados someramente con los cuales los autores pretendían presumir de genios. Hay poca abstracción. Algunos pintores, como Survage y Vachon, están agrupados en torno a Crotti. El tono dominante lo dan aquellos que se apoyan en la tradición para expresarse en un lenguaje poético en el que reina el color. Han cambiado la fórmula famosa del simbolismo: "Sobre ideas nuevas hagamos versos antiguos": son temas muy antiguos los que tratan con vocablos modernos.

Así se expresan pintores a los que el prestigio de un Braque, de un Matisse o de un Rouault no parecen haber turbado y que siguen su propia inclinación, artistas como Lorjou, cuyo expresionismo violento se expresa en un paisaje marino poblado de ninfas obesas, que es de una luz trasvolada. Abundan los coloristas ardientes: Limouse, V. Prax, Cavailles, Perthommé-Saint-André, Roger Chastel.

Surge el calificativo de constructor ante la vista de Amboise, de una transparencia tan clara y de una perfecta arquitectura, de Despierre o ante la naturaleza muerta de cerezas sobre un fondo rojo extremadamente inteligente de Chapelain-Midy. Rohmer muestra paisajes estilizados con una finísima sensibilidad, mientras que Carzou se abandona, en una vista de Venecia, a los juegos de la perspectiva tratados con una especie de centelleo encantador. Los personajes de Benn están teñidos de nostalgia; Clavé nos fascina por su extraño universo y Viñay nos propone un desnudo que revela una personalidad. Un cimacio hay reservado al pintor André Foy, que acaba de morir después de haber expuesto en cada Salón sus muñecos trágicos. No es posible hablar de pintura ante las enormes imágenes de propaganda que Fougeron ha colocado a la gloria de su partido.



GEORGES DAREL. — *"Torso griego"*

Se ha querido dejar sitio a los jóvenes y se les ha reservado un lugar importante en el Grand-Palais. Si no hemos encontrado revelaciones sensacionales, por lo menos hemos tenido el placer de volver a ver las evocaciones azules de Thee Kerg, las naturalezas muertas de Aizpiri, el "campesino" de Rosnay.

Entre los escultores, citaremos los excelentes trozos de Longuet y de Collamarini, los bustos de Gimond, de Pryas, el grupo espiritual de Couturier.

En su cincuenta aniversario, el Salón de Otoño se nos ha ofrecido con una dignidad de buena ley. Es un conjunto de temperamentos muy diversos, aunque la alegría exuberante sea más rara que la austeridad y aunque se manifieste más tensión a hacerlo bien que esa satisfacción demasiado fácil que nos ha inquietado frecuentemente en los antiguos.

Bernard CHAMPIGNEULLE.

(Especial para EL DIA).
S.P.E.F. en exclusividad.


Primer premio en el concurso "Cantegrill": alumna Sonia Joanico.




Vista del taller del profesor Vicente Martín.








Vista de dibujos y pinturas del taller del profesor Felipe Seade.

ESCUELA NACIONAL DE BELLAS ARTES

En los salones de esta casa de estudios se realiza en este momento la exposición de los trabajos realizados por los alumnos de la Escuela Nacional de Bellas Artes, destacándose entre ellos los cuadros con el tema "Cantegrill", tomados del natural por los estudiantes a los que, con ese propósito, invita aquella organización en Punta del Este. De las pinturas con este tema fué premiada la de la alumna de tercer año, señorita Sonia Joanicó.

Componen esta página algunos de los trabajos más sobresalientes de los que forman esta interesante exposición.


Dibujo del alumno Carlos Carvalho.


Escultura del alumno Octavio Podestá.



Un aspecto del río Yi, playa El Sauzal, en Durazno, una de las de mejores condiciones de veraneo del interior de la República.

Primavera en Durazno

Es terrible tener que viajar con deseos de paisaje en vehículos cuya finalidad es trasladar pasajeros de un lugar a otro. Un viaje, naturalmente, no es un traslado. Y cuando se quiere hacer del viaje una sensación estética, entonces la ilusión posible se derrumba ante los inconvenientes del traslado. Concebimos que un turista sienta necesidad de trasladarse de un lugar a otro. No es ese el caso de los artistas, cuya finalidad es permanecer, eternizarse podríamos decir, en cada una de las impresiones del viaje.

Si agregamos a esto conseguir billete en un coche de la ONDA, con la consiguiente rebaja por nuestra condición de periodista, lo que equivale a que se nos amontone en el peor asiento, el Nº 6, sobre la rueda derecha delantera, que nos obliga a viajar en cuclillas, como momia inca, entonces los inconvenientes se multiplican hasta la desesperación. ¿Por qué no reclamamos cambio de asiento? Esa es la cuestión. Quien viaja con billete de favor se siente minimizado en su calidad de viajero, por muy periodista que sea, y cuanto más periodista más minimizado por el favor. Aguantamos, pues, hasta el fin, y procuramos que la visión del paisaje fuera desvaneciendo los inconvenientes de la ninguna comodidad con que se nos obsequiaba.

Viajamos a sol creciente, horizontal a nuestros ojos. Despiertan los verdes y una leve brisa mueve a los árboles. El estruendo del motor no apaga el sonido de las hojas que nos llega por la retina. La carretera permanece somnolienta bajo la colcha de los plátanos. La luz se filtra suavemente. Despierta el alma del hombre al conjuro de esta marcha del paisaje al encuentro de la luz. Brazos con las ramas erguidas hacia el azul, y las manchas blancas o grises de las casas viajando hacia el sueño que dejamos atrás, son corazones luminosos para el latido de nuestras evocaciones.

Delante de nosotros, en la recta gris cortada ahora por el paralelismo de los álamos, las sombras de estos árboles dan leve claroscuro al paisaje. Algunos coches cortan la luz y sombra y ellos mismos parecen aves de alas destrozadas que se arrastran por el suelo. Evocan el albatros de Baudalaire, impotente de remontarse hacia el azul por exceso de alas. Se achican los reflejos. Los árboles se van nutriendo de su propia sombra. Los va envolviendo el sol plenamente. El verde acentúa el claroscuro. Por encima, un verde que se deshace en esmeraldas, por abajo un verde que se hace sombra. Y brinca en la lejanía el blanco y el opaco de los chocerios con revuelo de pájaros. Cada ondulación de cuchilla es un renovar la esperanza de los verdes primaverales, un nuevo matiz de juventud en el corazón sensible del paisaje.

Recalamos unos minutos en la laguna luminosa, verde y agua, de Florida, y de nuevo entre la ruta de árboles en desfiles hasta llegar a Durazno. Una ciudad de estilo llano en su trazado de calles y plazas. No podía ser de otra manera en Uruguay. Paisaje levemente ondulado, de ilimitadas perspectivas, impone ciudades abiertas desembocando en un vacío de lejanías que se funden en el azul del cielo, a ras de una tierra que se difumina en sombra.

Una ciudad del interior es igual a otra ciudad del interior ,en la misma proporción que un hombre es igual a otro hombre. De lejos, divisamos la figura humana y es inconfundible en su manifestación, idéntica a todas las humanas figuras. Será preciso que nos acerquemos al hombre, dialoguemos con él, le interroguemos, golpeemos durante su sensibilidad hasta el dolor o la alegría, y entonces puede ser que sus reacciones nos manifiesten sus rasgos distintivos, inconfundibles en el conflicto espiritual con los demás hombres.

¿Pero cómo llegar al corazón de una ciudad del interior, golpear en él para sentir y diferenciar su sensibilidad de las demás ciudades? Y tratándose de Durazno,

...co es que nos preocupara hallar su ca-o, su almendra, esa pulpa intima de la ... brotan todas las floraciones espirituales de un árbol o de un pueblo. Sus calles ...das a cordel, sus plazas cuadriláteras, ... casas de planta baja, la supervivencia ... patio andaluz en muchas de ellas, los ...boles más altos aún que las casas, pers-...ctivas verdes... Todo como en las de-...ás ciudades del interior. Sin embargo, ...o nos dice que, así como ningún hombre ... igual a otro hombre en su expresión es-...ritual, Durazno no puede ser igual a otra ...dad, que debe tener un sello distintivo. Veamos, auscultemos. En el bochorno ... mediodía la ciudad duerme una siesta ...minosa de verdes. Salimos al campo. Lle-...mos a las márgenes del Yi. Los sauces ... desmayan alargándose hacia la tierra, ...mo queriendo convertirse en raíces pa-... sorber de nuevo el agua que les dió ...iento verde sobre el azul. En el agua ...mnolienta, el verde se hace esmeralda y ... dispersa en reflejos con pulsación de ...re. Un corazón luminoso, sangre verde ... azules vaporosos. Un paisaje claro, sau-...oso, calmo, remanso para el espíritu per-...rbado, sumiso a la inquietud del alma ...ntristecida. La paloma torcaz y el carpin-...ho conjugan domesticidades apacibles. Es... es un pequeño paraíso sin pecado ori-...inal. ¡Cómo nos consume el deseo de ...rraigar aquí, hacernos raíz de árbol o co-...rriente de agua. Huir del ruido de la ciu-...dad para conseguir de nuevo pulsación rít-...mica de naturaleza. Sin embargo, la mayo-...ría de la gente que aquí vive sólo tiene un ...deseo, venirse a Montevideo, dejar la ciu-...dad campesina para convertirse en ado-...quín o pedazo de asfalto ciudadano. Quie-...ren dejar de ser hombres para descender ... súbditos, y no hay cómo convencerlos de su error, pero, desgraciadamente... tiene razón en su deseo de cambio.

En la ciudad es necesario ponerse en contacto con la gente. Es lamentable, pero es preciso. Afortunadamente la gente es sencilla, sin protocolo, de campo al fin, afortunadamente para ellos. Con rodeos para llegar al tema concreto de las cosas, pero se llega más pronto a ella, a la gente, que a las cosas que plantean. Lo que demuestra que la vida, su propia vida, aún no se les ha hecho problema. Este queda para las cosas exteriores a la personalidad. Una de las tantas dichas que tienen los hombres del interior.

El señor Intendente, don Silvestre Landoni se nos ofrece para que veamos de Durazno cuanto creamos conveniente para una más cabal comprensión; el señor Estanislao Pérez Gómez, Director de Turismo, se pone igualmente a nuestra disposición, y con franqueza que le agradecemos, dice que no nos conoce porque nunca lee EL DIA, lo mismo que nos sucede a nosotros, que tampoco lo conocíamos aunque leemos hasta "El Debate"; el Dr. Pastor y el señor René Ferrán nos hablan de sus preocupaciones sobre el problema social y económico del país, por la diversidad de corrientes que se perfilan entre la ciudad capital, Montevideo, y la campaña, dos personas de fina sensibilidad, atentas al mundo en su devenir y a la realidad concreta de su medio; la profesora María Emilia Castellanos de Puche, fuerte temperamento, fina inteligencia, golpea sobre la mesa con su diestra reclamando la oficialización de su Instituto Magisterial: "Son catorce años —dice— que llevamos martillando sobre el yunque, sembrando de maestros la campaña uruguaya, y no es justo se nos niegue lo que por antigüedad y eficacia nos pertenece"; el poeta Pedro Montero López nos presenta al grupo teatral que en Durazno viene creando un clima de sensibilidad grato al arte, leemos algunas de sus poesías (conocíamos de él "Canto al Héroe", homenaje a Artigas, y afirmamos que, aunque ha sido premiado en algunos concursos poéticos, es un excelente poeta, en estos días ha sido objeto de un homenaje por su obra poética, al que adherimos cordialmente); el profesor Carlos Scaffo, con el que hemos compartido unos minutos de conversación, nos pone en contacto con los problemas fundamentales de la cultura moderna, lo que demuestra que no es necesario transitar por la Avenida 18 de Julio de Montevideo, leyendo en las librerías los títulos de los libros, porque no hay tiempo para leerlos, pues en el interior de la República se halla el hombre no sólo informado sino a la vez formado para las exigencias de la cultura contemporánea.

Pero es el caso que, en estas visitas, hemos sido algo así como un abejorro bordoneando sobre el emparrado de los verdes campesinos, distrayendo a las auténticas abejas en su labor creadora de mieles espirituales. A la postre no hemos hecho sino divagar en Durazno sobre lo que estamos divagando continuamente en Montevideo. Y pedimos disculpas a los hombres y perdón al paisaje. Afortunadamente, el Director de los Coros del Centro de la República, señor Raúl H. Evangelisti, nos hace escuchar unos recitales dirigidos por él y su hija, la señorita Evangelisti. Las ondas vocales, órganos en Bach, polifonía en Palestrina y Victoria, gracia rítmica y clara en una sardana que me dedican, disipan la preocupación conceptual de los problemas para volvernos a la zona del sentimiento puro. Lo que acabamos de lograr después del concierto de guitarra que nos brindó el virtuoso Julio Martínez Oyanguren.



Grupo de alumnos de quinto y sexto años con la Directora del Instituto Magisterial de Durazno, Profesora María E. Castellanos de Puche, posando especialmente para el Suplemento de EL DIA.

¿Pero qué se han hecho el carozo y la almendra de Durazno? ¿Cuál es el distintivo de esta ciudad del interior, que se parece a otra ciudad por las mismas razones que un hombre se parece a otro, siendo fundamentalmente distintos?

En esta tarde de primavera, sol en ocaso, las calles tienen un sopor tibio de verdes, tensos ahora en su definición de sombra. Las sombras van descendiendo lentamente. En las veredas se nota la presencia de bancos particulares, empotrados unos sobre el zócalo, de madera otros, transportables. Los vecinos, aunque la estación veraniega aún no se ha iniciado, empiezan a tomar reposo de velada sobre los bancos iniciando el turno de conversaciones. Islas de coloquio de casa a casa, agrupados unos, otros aislados, pero un chachau moruno de comentarios que en pleno estío debe dar a la ciudad un rumor de confidencias cordiales. De chismografía también, naturalmente, pero como contrapeso lírico, esa otra intimidad de banco bajo el árbol doblemente asombrado, noche y hoja, en la que los enamorados repiten lo que se han dicho millones de veces, pero como cosa diferente cada vez por el matiz especial de la emoción. Como diferente es este rumor de Durazno en la velada callejera al de otras ciudades parecidas, con la misma sombra de árbol y de noche, y quién sabe si con la misma característica de banco sobre la vereda para el diálogo colectivo de los hombres.



Otro aspecto de la playa El Sauzal, en el río Yi, en Durazno, que por la conjunción del agua y el arbolado es uno de los más bellos parajes del interior.

El poeta Pedro Montero López nos acompaña en un paseo por los alrededores de la ciudad y nos muestra un panorama de auténtico romanticismo, en su doble aspecto de evocación histórica y paisaje. Nos hace visitar las ruinas de la Casa La Guayreña, donde vivió María de Leguizamón, y en torno a la figura romántica de esta mujer en sus relaciones con Rivera, nos habla e incita a imaginar una estampa que algún día quisiéramos recrear al margen del documento histórico. Esta evocación nos acentúa la impresión romántica de Durazno. Una ciudad del interior igual a otra ciudad, pero tan distinta en su esencia como un hombre se diferencia de otro hombre cuando hemos calado en la hondura de su alma. Que grato sería ahondarse para siempre en estos corazones colectivos de la tierra uruguaya, para descifrar y comprender su auténtico latido. Aprisionar esos corazones, para que no se perdieran en la pugna estéril contra el pulpo absorbente de la capital.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

Durazno, primavera 1953.

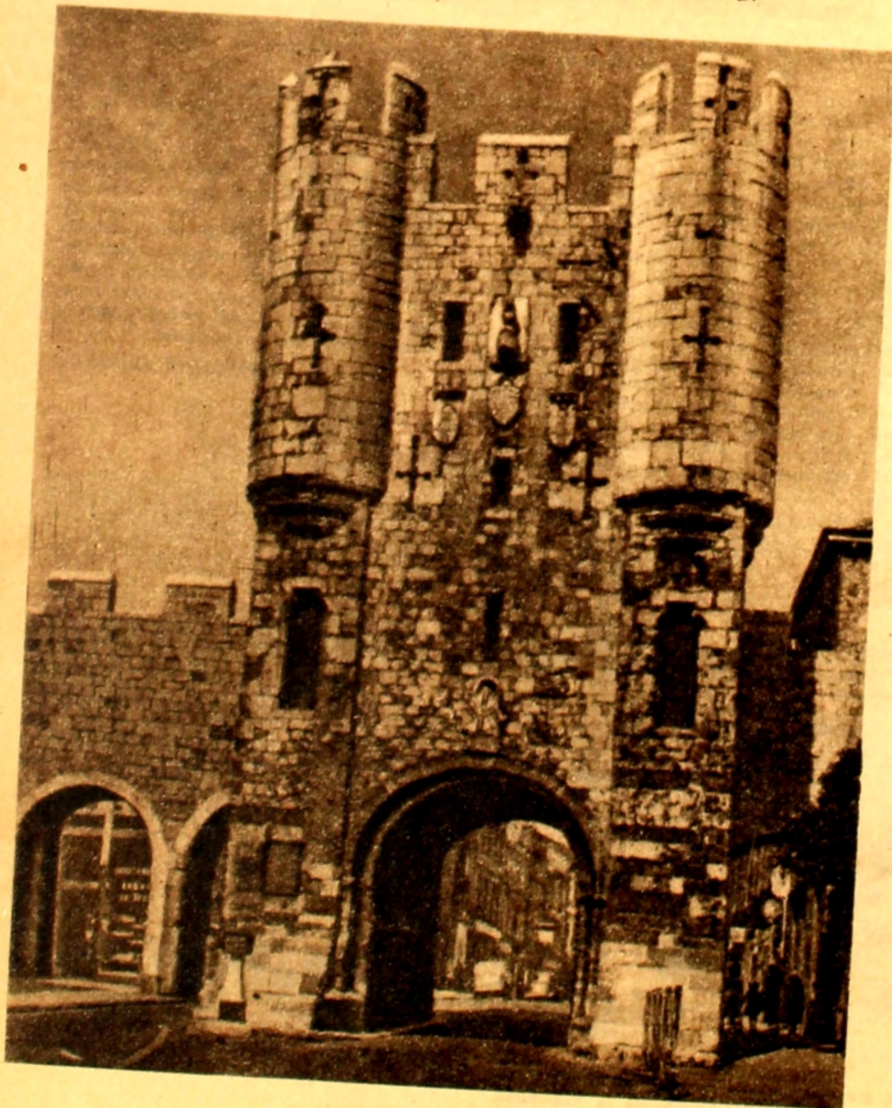
Especial para EL DIA.



Estadio Municipal, donde se realizan grandes torneos interdepartamentales y en el que se efectuó el Primer Festival de los Coros del Centro de la República.



Una de las muchas perspectivas asombrosas de la catedral.



Vieja puerta medieval.

NOTAS SOBRE L

A medida que el ómnibus nos acercaba a la ciudad de York, barruntaba con caprichosa imaginación, un clima superrealista de jamones y catedrales, como si ciertos nombres debieran mantenerse ligados, imperativamente a aquellos elementos que a ellos se ligan por la fama.

Malparado saldría de su aventura el cubano que, llegando a Montevideo, no pudiera aceptarlo sin tasajo. Y desventurados resultarán los viajeros de todo el mundo que adelantan su imaginación, por imperativo de las frases hechas y alguna vez justas, sin advertir que la realidad del presente puede superar, el parcial adelanto calificativo de la tradición. París, la ciudad-luz: ¿así, con ese lato sentido material? Vamos, hombre...! Pero, en cambio puede encertarse en una frase el encanto real de París, que anula para la estimación sus defectos flagrantes? De la misma manera, para otros sitios de este vasto mundo que no admiten limitaciones ni soportan calificativos envejecidos.

Yo lo sabía. Pero, de cualquier manera, el nombre de York resonaba en conjunción con esos aditamentos naturales, aderezados con el atuendo histórico que les corresponde. Veníamos del Oeste, de la zona industrial, oscura, pesada, con sus ciudades macizas y ennegrecidas, con su campo tristón y como envejecido; habíamos entrado ya en el Yorkshire, esa tierra suavemente movida, riente, deliciosa, con sus arbolados y sus caseríos dispuestos como manchas de paisaje compuesto por la voluntad de un artista; el sol había vuelto a salir y las nubes manchaban los tonos de verde. El chofer era un *gentleman* enfundado en guardapolvo que, en cuanto avistaba un pueblo de camino, detenía el coche, cerca de alguna casa de te y, seriamente, anunciaba: "*Five minutes... Conveniences...!*" Además se reconocía el otoño; estábamos contentos y cantábamos canciones mejicanas. Todo estaba permitido: incluso apearse de los conocimientos, de la actitud profesional y lanzarse a querer una danza de cerdos salados y agujas florecidas de piedra. Más aún: podíase, también, obviar la desilusión indudable y lanzarse a la conquista de todo lo que, además, estaba allí esperándonos, dentro y fuera de los muros de la secular ciudad; por el amplio meandro de su río, por sus jardines y plazas, por sus callejas y tabernas.

Yo no sé si en York hay jamón. Además, en ningún instante me pareció oportuno investigarlo. No hubiera pasado por alto, eso sí que faltara la catedral. Pero la catedral está y merece una visita detenida. También están las viejas murallas, por cima de las cuales se puede pasear, circundando el casco antiguo de la urbe y hasta jugar a las rememoraciones medievales, en tanto que, por las puertas man-
vales, en tanto que, por las puertas man-

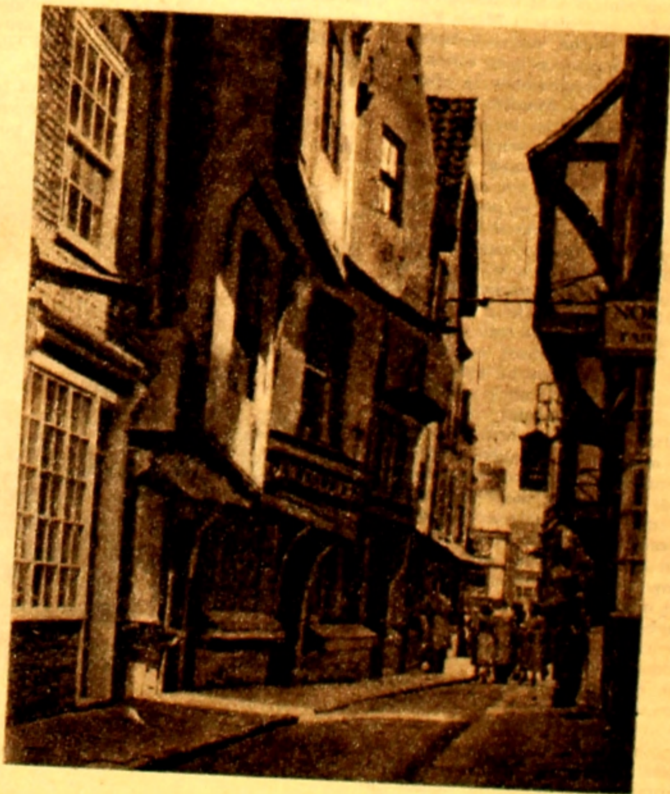
tenidas circulan automóviles
gente normalmente de nuest

O

Ahora han pasado dos añ
tura. En el recuerdo se apose
ciones más intensas y el rac
de justificarlas de alguna m
Fácil es hacerlo cuando se
los requerimientos inmediato
informándolas y se repone el
más definido, en las condic
presume, lo provocaron. Es p
entonces, que la euforia de la
cias pudo onnubilar la tarea
el juicio. De cualquier maner
monumento gótico que en el
corazón naturalmente desplaza
centro — se levanta fué una
importantes experiencias de la
en las armónicas variaciones d
turas ojivales, en las firmes
de las masas catedralicias, en
señorío que define a los severos
tos de las cristiandad medieval
imaginación se confunde para p
files y señalar detalles. He de
ojos sobre los textos y las fo
entonces, sí, resurge seguramen
da afirmación de fe en el hom
uno de los mejores ejemplos
Vuelven a aparecer los jardines
que se plantean a su vera; y el
teral que da entrada esplendoro
cio iluminado; y las arquerías afi
y las tumbas y la imaginería
yes de Inglaterra desde Guillerm
rique VI. La alta construcción
equilibrada, y segura, adquiere
tas perspectivas, desde los dive
tos de vista posibles, que las
tortuosas y la edificación antigua
Y cortada por mil obstáculos dife
abierta al espacio que la exalta,
poderosa recibe al sol no demas
brante de un buen otoño incipiente

Pero York es mucho más. Más
lento desplazarse de las aguas que
viesan; más en los jardines cercan
estación; más en las callejas y casa
pero atildadas que en la noche se
de misterio; más en el interior de
bernas de nombres encantadores y
das por siglos. Más auténtico que
construcciones folklóricas de su mu
el ambiente mismo que mantiene su v
en los hombres de hoy y en su ac
presente no entorpecida por la vetu
voltura que los alberga.

Esa misma pulcritud de sus vejes
a las cosas antiguas, en Inglaterra,
guridad afirmativa. La carroña no e
pia de aquello que, aun siendo pr
de otros siglos, se establece como
mento de una sociedad posterior;
telarañas atestiguan lo estrictamente
lar, si su mantenimiento no tiene per
intenciones turísticas. Efectivament



Una calleja de York.



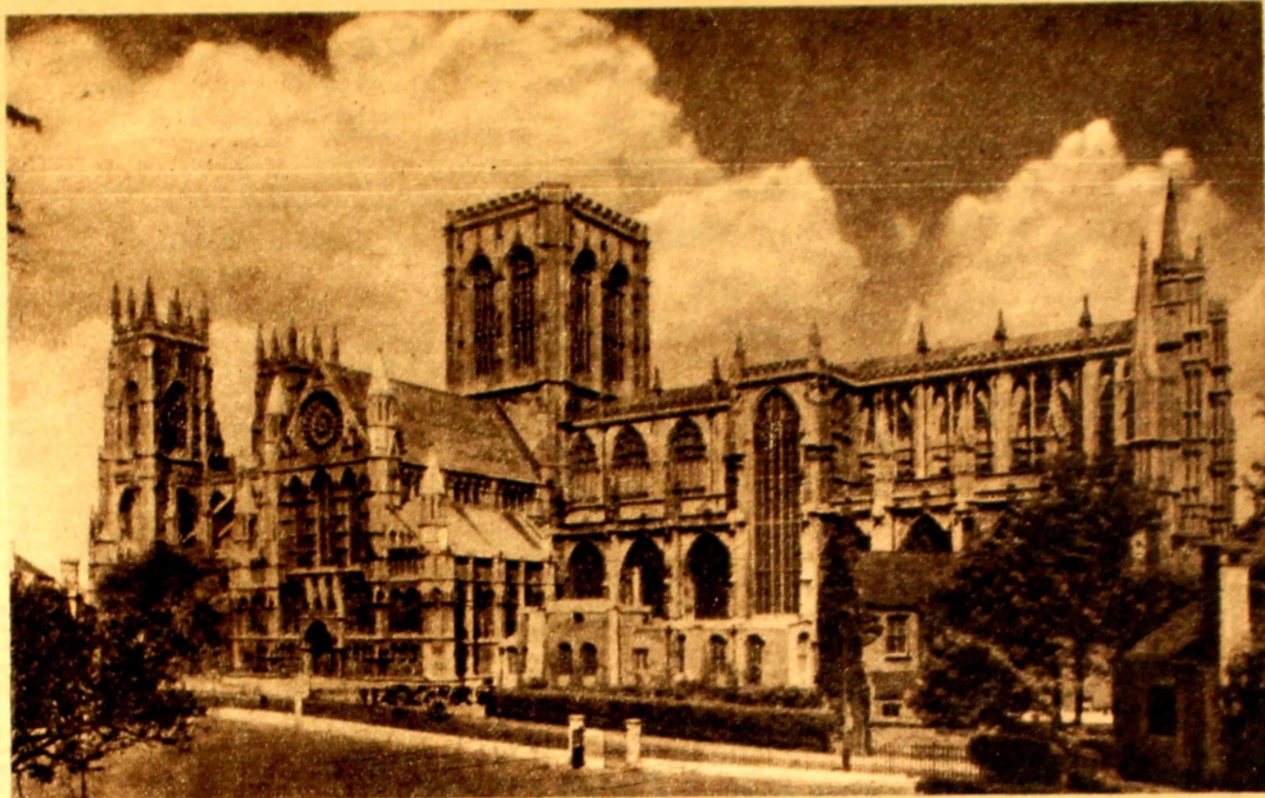
Restos de la A

...nal, al fin y al cabo, el polvo y la ...n ciertos ambientes donde uno ... no piensa en Pasteur ni le caben ... de contaminación. Pero no es ...vo que esos aditamentos acompa... vejeces. Como tampoco es válida ...tiva de rejuvenecer aquello que ... principal virtud en su autenticidad ...ión con otra época: cabe, sí, man... alero y hasta atildado lo que aún ...antiguo, útil es para el presente. ... pátina del tiempo ennoblezca lo ...ntiende como testimonio de hechos ...; pero que la lejía y el cuidado ...o sostengan lo que no por ser ... ha dejado de lado; lo que aún ...o justificadamente con años para ...ro, responde a las necesidades de ...po presente.

...hay en esto, por supuesto, ninguna ... por la limpieza; esa es preocupa... se parece asaltar a los viajeros que ...n las manchas de polvo y las lesio... el desaseo, porque no tienen ojos pa... otra cosa. Por encima de todo, se ... como justificación y afirmación de ... para quienes viviendo en lo anti... o olvidan su actualidad y quieren ...estanto que pueden — utilizar sus ins...ntos con rigor de presencia. No hay ...rk — o no lo hubo al menos en esa ...tablemente corta visita realizada — ...bla cargada de hollín que aplasta a ...es o el clima industrial, ennegrecido ...eso de Manchester o Liverpool. Y ... ermite, por tanto cumplir el digno ...sito.

O

... un lado, el romanticismo atildado y ..., auténtico, está presente en los jar... de suaves pendientes, de césped



La catedral: aspecto exterior del lado Sur.

UDAD DE YORK

...lo, de flores coloreadas atenuadamen... e ruinas auténticas.

... paisaje, entonces, adquiere una me...lía muy particular, que parece teñir ...e y alcanzar a los pájaros; el caminar ...nto y cadencioso, como solemne, pero ...empaque. Y, observando las parejas ... buscan la sombra de los árboles ro...os, se siente una nostalgia que sólo ...ía calmarse con la imitación natural. ... es que a este aditamento, que la ...a no da y que, no obstante, certifica ...gitimidad del jardín, se suman las pie... medievales, restos de construcciones ...cas que se sostienen como tales. La re...strucción se debió considerar inútil, pe... la presencia de las ruinas sin lagartos ...e también su encanto cuando el clima ... que contribuyen a formar se plantea ... ese halo romántico que de ellas ...e...ere. ¡Qué oportunidad, entonces, cuan... no hay que fabricarlas o imitarlas, co..., quiso el siglo XIX! Como en el caso ... Heidelberg, la ruina es el monumento ...lancólico que enriquece al parque, que ... constituye con él y que, al integrarse, pierde su valor arqueológico y gana en posición sentimental.

Hasta el romanticismo puede ser auténtico, y, en esa forma, imponerse a quienes, incluso, no tienen debilidades por el escape rememorativo. Pero es que, además, así planteadas las cosas, con calificación de monumento pierden temporalidad y no son justo asidero para un sueño en salto atrás.

Así pasa con el río que atraviesa la ciudad, simplemente encuadrado por las construcciones y cruzado por sus puentes ligeros. Tiene también una cadencia majestuosa que recoge deliciosamente los reflejos de los techos apiñonados, de los *pan de bois*, de las piedras añejas y formaliza el encuadre que rige a la ciudad melancólica.

O

Pero, por otro lado, la melancolía y el trabajo duro que es la virtud del tiempo presente, revientan en el alegre contracanto de las tabernas.

Tabernas que se datan al exterior, con orgullo, en la época isabelina y que, en sus interiores guardan toda la compostura del pasado; adentrarse en ellas es como cruzar el límite de una escena preparada con artificio, en la que uno empieza por sentirse actor — ¡ah, eterna pretensión de hipocresía!— y acaba por vincularse a su realidad cuando se descubre que la escenografía no es sueño ni es escenografía; que las maderas y los hierros y los solados tienen realmente la antigüedad que aparentan y que, por tanto, uno se ha colado en la historia, sin necesitar acomodarse a otros tiempos.

Allí el aire está cargado, hasta la medianoche — hora solemne del silencio — por el humo espeso de las pipas y los cigarros y movido por el griterío incesante de unos parroquianos alegres, despiertos para el canto improvisado por la cerveza y el wiskey.

Pronto contagia el clima de jolgorio y esa inquietud aparentemente non sancta que mueve las cosas. Y la figura de Falstaff se precisa en la imaginación, como un real jamón catedralicio que en el ambiente se aposenta. Pero no hay tal invitación al pecado, fuera de la que el parroquiano traiga consigo. El alcohol achispa; la risa se contagia; la vocinglería aumenta. Los trabajadores que han buscado ese necesario esparcimiento tradicional —tradición que no les cuesta mucho mantener— encuentran apoyo en los visitantes ocasionales; y, al fin y al cabo, lo que se ha logrado es esa comunidad de intereses, ese mutuo apoyo del placer irrazonado luego es el recuerdo más sólido de toda una etapa cumplida.

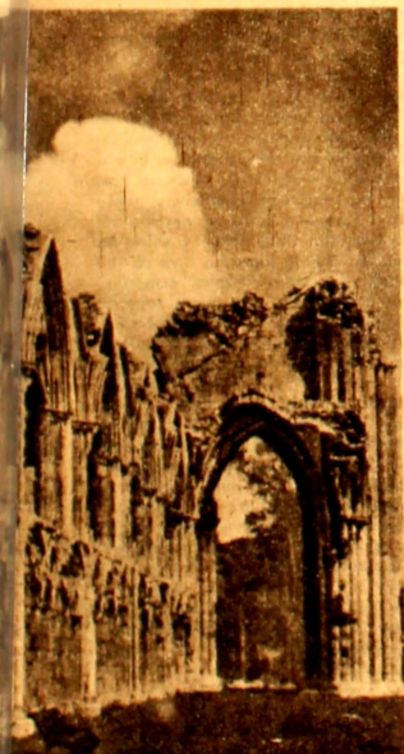
No todas las tabernas tienen su empaque antiguo; y éstas, menos apegadas a los pergaminos, son las que mejor se comportan para armonizar a los hombres.

Tampoco York se compone de una catedral de unos jardines, de un río, un museo folklórico, un donjon, unas murallas: mucho mas hay y, lo principal es inasible para la máquina fotográfica y para la pobre capacidad descriptiva de mi imaginación.

Robusta ciudad, melancolica y alegre con naturalidad, y que en vez de soportar los años, los apura para mejor vivir, vale la pena adentrarse en ella aunque la nostalgia, después, persiga atinadamente.

Fernando ***GARCIA ESTEBAN.***

(Especial para **EL DIA**).



... Santa María, en el parque de la ciudad.



La ciudad amurallada, con las torres de la catedral, al fondo

PRESENCIA DE UNA MAESTRA EN LA VIDA Y OBRA DE UNA ESCUELA

FUIMOS niños sin cuentos de hadas. Un padre que narraba maravillosamente su juventud romántica, con el fervor épico de una edad de violencia y pasión política, formadora de nuestra Democracia, y una madre dulce y romántica que estiraba en nuestra edad de infancia la suya, en un San José culto y fino, nos privaron del clima de varitas mágicas pero nos salvaron de las pesadillas de brujas, ogros, infiernos y castigos. De esta formación espiritual nace nuestro optimismo y nuestra fe en los valores humanos y en las cosas simples, sencillas y fraternas de que gozan los hombres comunes y de las que se asiste el duende y el ángel de los poetas. Y que se encierra en ese "buen día" y en ese "hasta siempre" que la cordialidad aún mantiene entre las manos. Todo lo necesitábamos decir para dar esta nota sobre algo que pasó, en estos días, con ese mismo clima sin milagros de nuestra infancia pero resuelto y firme dentro de una bondad sin hojarasca. Y porque nos apasiona contar hechos que pasan y viven y sufren y sienten sobre nuestra tierra y tienen calor y color de pueblo. *He aquí la historia:*

La Escuela Nº 149 de 2º Grado de Cuva Tabárez (Cerro) inauguró una biblioteca circulante y le puso un nombre. En ambas cosas hay toda una vida de ayer y de hoy unidas por la gratitud. La gratitud del que recogió y la emoción de quien treinta o cuarenta años después está presente en todas las cosas de la casa; viviendo el clima de sus clases, sin lista de ausencias y con la viva y sostenida ternura de toda una vida entregada a sufrir y gozar con la docencia. — *Isabel Abelenda de Pazos* fué aquella directora y su nombre saltó del corazón de sus "viejos" muchachos para lucir sobre la nueva biblioteca.

Alondra Bayley de Algazi es la Directora actual de esa Escuela del Cerro. Inquieta, fina, generosa, con búsqueda afanosa tuvo la iniciativa de dar, desde su Escuela, el ademán amplio y fraterno de una siembra de lecturas porque ella conoce el drama de nuestros días: *los autores son más conocidos que leídos.* Hombres. Vidas. Ejemplos. Belleza. Arte. Ciencia. Sabiduría. Espíritu. Y hacer que los libros anden las rutas de las otras escuelas del país. La idea creció. Maestros y Comisión Pro Fomento la hicieron suya y la Inspección de Escuelas de Montevideo le dió cálido apoyo. Todos se sintieron unidos a la entrega. Del humilde obrero al modesto empleado de una zona de frigoríficos y gente de trabajo. Tampoco faltó el aporte del muchacho que aún lleva color y calor de infancia en el rebelde jopo. La idea se fué construyendo en arquitectónica armonía. Pero llegó otra idea. Traía punta roja de corazón como un alegre trompo zumbador; darle un nombre. Y entonces todo aquello de la humildad y la ternura, de la bondad y del recuerdo, del mirar hacia atrás en días de infancia feliz y en días de hoy, estirándose en el hijo o soñando en el nieto; apretándose al hogar, vino despacio y floreció sin bullicio, como una pequeña flor de maceta que nace para orgullo de aquel habitante de ciudad sin jardines o vecindades de azoteas grises. El nombre de la mujer madre, de la mujer maestra quedó temblando entre ellos. Era aquella misma que llegó un día joven y entusiasta, venciendo cien problemas, adaptándose y conquistándolos con su bondad, para dar después esa jerarquía moral y ese triunfo de la ternura que cada cual — no importa su destino — guardó para siempre en su corazón. Porque aquella maestra que enseñó de día y de noche fué parte del lugar. Consejera, ejemplo y tesón, con la

mansa sabiduría de los puros y limpios de espíritu. Así fué entrándose a la gente sencilla y fraterna del Cerro, Isabel Abelenda de Pazos. Y así envuelta en la ternura de todos se jubiló hace veinticuatro años. Pero en otra lección admirable quedó allí, presidiendo su Comisión Pro Fomento. Esa misma Comisión formada con sus ex discípulos, hombres y mujeres de bien. Los mismos que vinieron con la flor y el libro la mañana del homenaje. Y sucedió algo que tenía que venir envuelto en la dulce claridad que dan los humildes y generosos a sus gestos humanos: todas las escuelas de la zona hicieron su aporte. Todo el Cerro se unió, por el libro y la flor, a la fecunda jornada. La joven directora de hoy veía desfilar por las manos de su primera directora la caliente fraternidad de un pueblo y el fino y alto homenaje a una **MAESTRA**.

Y la joven directora dijo las voces que la ternura pone sobre la palabra que se da respaldando una gran obra. Y el Inspector Héctor Callejas el temblor sincero y viril de quien siendo un día niño y una vida maestro siente que el pueblo no se equivoca y la Escuela Pública Uruguaya edifica en estos gestos el alma de su propia grandeza.

Emma Apezteguía de Castiglioni y María Sara Pumar nos devolvieron en una clase simbólica el perdido clima de una muy rica vivencia. Y entre los bancos y entre los jopos y sonrisas serias alguna edad nuestra se resistía a su silencio.

Para el duende y el ángel del poeta la presencia de Ernesto Pinto fué un júbilo cierto. "Presencia de Grecia" fué el anuncio de la Escuela presentando al poeta. Presencia de un muy fino y exquisito espíritu llenó la mañana con su voz emocionada, de timbre cálido, revistiendo de un auténtico señorío aquel dialogar entre Niño y Poesía.



Comisión Pro Fomento, alumnos y ex-alumnos, rodean felices a quien fuera su primera directora.

Volvemos a buscar el elogio para los gestos fraternos del Hombre. Volvemos hacia al tiempo que ya se nos fué para escuchar al padre narrar vida de hombres sencillos, que fueron grandes, y entre las voces del recreo no hemos perdido el tono materno madurando en la ternura. Así la vida pierde su perfil hosco y se puede salir a la calle como nosotros salimos de la Escuela Nº 149 de Alondra Bayley con el corazón niño y una muy dulce paz entre los dedos. Ahora los niños de hoy pondrán alas en los libros que Isabel Abelenda de Pazos custodia con su nombre. Y al andar entre cuchicheos, entre emociones, entre despertares y vivencias, la Maestra irá ayudándolos a cumplir su destino. Con la misma pura y simple edad de su docencia cuando a cada uno empujó a buscar su camino. Debió haber sido con muy suaves nudillos de ternura porque ellos han vuelto, rostro hacia ayer, a reencontrarse. Y prestar a la infancia de hoy un poco del cielo da aquellas noches del Cerro que debieron cazar bichitos de luz contra el largo y cordial muro de la Escuela. De la Escuela de Curva de Tabárez que tiene su himno y que retornará a encontrarse en las paredes remozadas y el clima cordial del mucho amor que la sostiene.

Ana Amalia **CLULOW**.

Diciembre 1953.
(Especial para **EL DIA**).



Autoridades, mestros y niños rodean a la señora Isabel Abelenda de Pazos, junto a la Biblioteca que lleva su nombre.



Ernesto Pinto rodeado de pequeños alumnos que ilustraron sus poemas en una promisoria exposición.



Los señores Orestes Lanza y Alberto M. Roselli, presidente y vice del Banco Hipotecario, que presidieron la delegación uruguaya a la Convención del Ahorro, Préstamo y Vivienda, realizada en Chicago, regresaron a nuestro país.

INFORMACION LOCAL



Escuela Empalme de Olmos, que nos visitó.



Alumnos del Jardín de Infantes Nº 1, que realizó en el Teatro Solís un festival de fin de curso escolar.



Con motivo de celebrarse por primera vez "El Día de la Visitadora Social", se efectuó un homenaje a las primeras egresadas de la Facultad de Medicina, hace 25 años.



Fiesta anual de camaradería de los componentes del Club Fábrica Nacional de Cervezas, realizada en Pajas Blancas.



Escuela Nº 116 de Villa del Tala, Departamento de Canelones, acompañada de todo el personal docente, visitando nuestra casa.

JOAQUIN GARCIA MONGE SIMBOLO DE AMERICANIDAD



Joaquín García Monge en charla con el escritor peruano Abraham Arias Larreta.

EL 15 de setiembre de 1919, vencidos todos los obstáculos que de ordinario se presentan en vísperas de la salida de un órgano de prensa, vio la luz en San José, capital de Costa Rica, el primer número de "Repertorio Americano", dirigido por don Joaquín García Monge. Transcurren treinta y cuatro años, y, "Repertorio Americano", tal como lo prometiera al iniciar sus faenas, ha ceñido su conducta a la más estricta imparcialidad, convirtiéndose con el correr del tiempo en una de las tribunas mas calificadas del pensamiento americano, ya que en sus páginas escritores de todos los países del Continente plasman sus ideales, dirigidos siempre a defender la verdad y la justicia. Muchos escritores de altivez ingénita que fustigan dictaduras y tiranías, ora, desde la prisión, ora, desde el destierro, recurren a "Repertorio Americano", porque saben que es el paladín máximo de las libertades humanas y de los derechos del hombre. Para su fundador, nada hay más halagüeño que ver su revista hecha fortaleza inexpugnable, desde la cual se combate a todos aquellos caciques de sable o de levita que cierran imprentas, clausuran periódicos y persiguen a quienes escriben en ellos. "Repertorio Americano" siempre está presente allá donde se atenta contra la libertad de prensa, allá donde las doctrinas democráticas dejan de alumbrar los senderos de los pueblos civilizados y allá donde el pensamiento es acallado. Su voz de protesta se escucha en todos los confines de América y los déspotas refrenan sus ímpetus vesánicos. Cruenta y dura ha sido la lucha emprendida por "Repertorio Americano" contra los "provindenciales" y "salvadores" que tanto en Europa como en América oprimen a sus pueblos. En verdad, que es admirable, que una publicación de tan pequeñas dimensiones y de modesta apariencia, pueda contener en sus pocas páginas enormes fuerzas espirituales plenas de rebeldía, de esperanza y de desinterés. Con cuánta razón William Berrien, profesor de la Universidad de Cambridge ha dicho: No hay publicación en este siglo que haya hecho más para dar a conocer a los escritores jóvenes que "Repertorio Americano", y ninguna puede igualar su record como campeón del liberalismo y la libertad de expresión en Hispanoamérica. La admiración por el coraje y desprendimiento de su editor ha hecho posible que "Repertorio Americano" cuente con la colaboración de pensadores y escritores sobresalientes de América, de manera que sería imposible escribir la historia intelectual de Latinoamérica sin retornar una y otra vez a sus páginas. El catedrático Luis Dobles Sagredo afirma: Todos los escritores de América, jóvenes y viejos, clásicos y modernistas, exaltados o serenos, hallan alero en el silencioso mirador de "Repertorio Americano", que es la tribuna sin banderas, cátedra sin escuelas, templo sin doctrinas, abierto a todas las teorías por los cuatro rumbos del horizonte. Para el pulcro escritor Luis Villaronga, "Repertorio Americano" es un faro y don Joaquín su editor es el torrero. De toda América se mira el "Repertorio" para ver el haz luminoso del faro. Es por "Repertorio" que nos alumbramos y nos vemos los escritores de América en la noche del desconocimiento continental. Es por "Repetrorio" que nos enteramos del movimiento literario intelectual y social de Améca. El "Repertorio" nos une, nos relaciona a todos los que en América amamos el intelecto y la belleza. Don Joaquín el torrero, cuida de que la luz no se apague. Que las miradas lejanas capten en la altura el haz luminoso, y que en el haz luminoso todas las miradas ansiosas y todas las aspiracione sde América se junten.

En una trayectoria larga de casi siete lustros, "Repertorio Americano" ha seguido la línea recta que le trazara su fundador. En el campo literario, una atinada selección de la producción intelectual de los más ponderados escritores de América; en el campo político, — tomándose la palabra política como la ciencia de gobernar los pueblos— una posición vertical, altiva y definida, frente a aquellos gobiernos y gobernantes que hicieran de sus gobernados rebaños de esclavos o conglomerados de seres sin derecho a ser libres. Cuántas contrariedades y cuántos desasosiegos soportó en carne propia el fundador de "Repertorio Americano" al poner su revista al servicio de las élites intelectuales de América, para que desde ella exhibieran la diafanidad de su pensamiento, inspirado siempre en el respeto a la dignidad humana y en la solidaridad continental. "Repertorio Americano" ha sido y es el decidido paladín que en forma silenciosa, pero sí perseverante, propende a hacer efectiva la unión espiritual de los escritores latinoamericanos. "Repertorio Americano" publicación no hecha para muchedumbres ignaras, llega hasta las latitudes más lejanas del orbe, cual heraldo de libertad y confraternidad humana, porque quienes le infunden calor y vida, se despojan de todo egoísmo, siendo su única obsesión sembrar ideales generosos, para el manjar de sus lectores.

Don Joaquín, como afectuosamente lo llamáramos los que somos amigos suyos y colaboradores de su "Repertorio", frisa actualmente en los setenta y dos años, sin embargo, se encuentra en el pleno goce de sus energías intelectuales y físicas. Ha servido a su patria con abnegación, honestidad y civismo, desde el modesto puesto de maestro de escuela hasta el de secretario de Estado en el despacho de educación pública. Sus estudios pedagógicos en Chile le dieron autoridad para dirigir el Liceo Costa Rica, el Colegio Superior de Señoritas de San José y la Escuela Normal de Heredia. Su acción fecunda y renovadora reconocen varias generaciones que fueron modeladas a su imagen y semejanza. Desempeñó asimismo y por largos años el cargo de director de la Biblioteca Nacional, donde introdujo sistemas modernos de catalogación. Ha publicado varios libros medulares, de entre los cuales "El Moto", "Las hijas del campo" y "Mala sombra", dejan profundas huellas en quienes los han leído. Desde "Repertorio Americano", don Joaquín no tiene otro incentivo que orientar y dirigir, enseñar y discernir. Su gran personalidad moral se agiganta a través del tiempo y ese entrañable afecto hacia los que le colaboran con desinterés y altura no tiene límites. Hombre optimista, posee la virtud de inyectar ánimo a los que desfallecen y dar vitalidad a aquellos que se ahogan en los mares del desaliento. Jamás, a García Monge le han atraído ni fascinado las grangerías del poder. Indomable y altivo y con una intuición certera de su misión de maestro de cultura, nunca ha doblado la cerviz ante mandones mediocres ni ante los favorecidos por la fortuna. En la actualidad, don Joaquín encuéntrase ya en plena senectud nimbada de paz y de la estimación fraterna de todos los escritores que han merecido cordial acogida bajo el amplio techo de su revista.

Don Joaquín García Monge es un abanderado de la libertad. Bolívar, Bello, Sucre, Martí, Rodó, Sarmiento y Montalvo iluminan su camino y son estos próceres con quienes dialoga cotidianamente y a quienes eleva sus oraciones laicas.

Al ser interrogado acerca de los ideales que sustenta, dice:

—Mis ideales se resumen en algo que quizá parezca sencillo pero, que, con la experiencia que he cosechado tengo por la jornada más ardua que le resta por andar a la humanidad. Que todos procuremos despertar los olvidados impulsos de nuestro ser hacia lo bello y lo bueno, para que así cada uno colabore hacia una humanidad mejor, más digna de ser vivida. Que la enseñanza, condensada, sencilla e ingenuamente en amar al prójimo como a nosotros mismos, tome profunda realidad, de manera especial en nuestra América donde un conglomerado de pueblos y de seres unidos por lazos comunes, están llamados a crear y forjar los destinos del mundo venidero. Que atendamos el clamor de nuestros guías espirituales, encarnado en los grandes pensadores americanos, y que, éstos, a su vez, sin reservas y con entereza, prediquen el glorioso mensaje, usando de sus plumas libres que deben escribir siempre: justicia, verdad y libertad...

Hemos delineado en frases muy breves y sencillas la labor de "Repertorio Americano" y el modo de pensar y sentir de su fundador don Joaquín García Monge, cuya existencia límpida y refulgente, dedicada por entero a la cultura, es un ejemplo digno de perseverancia, de rebeldía y de voluntad.

Luis Terán GOMEZ

Especial para EL DIA.

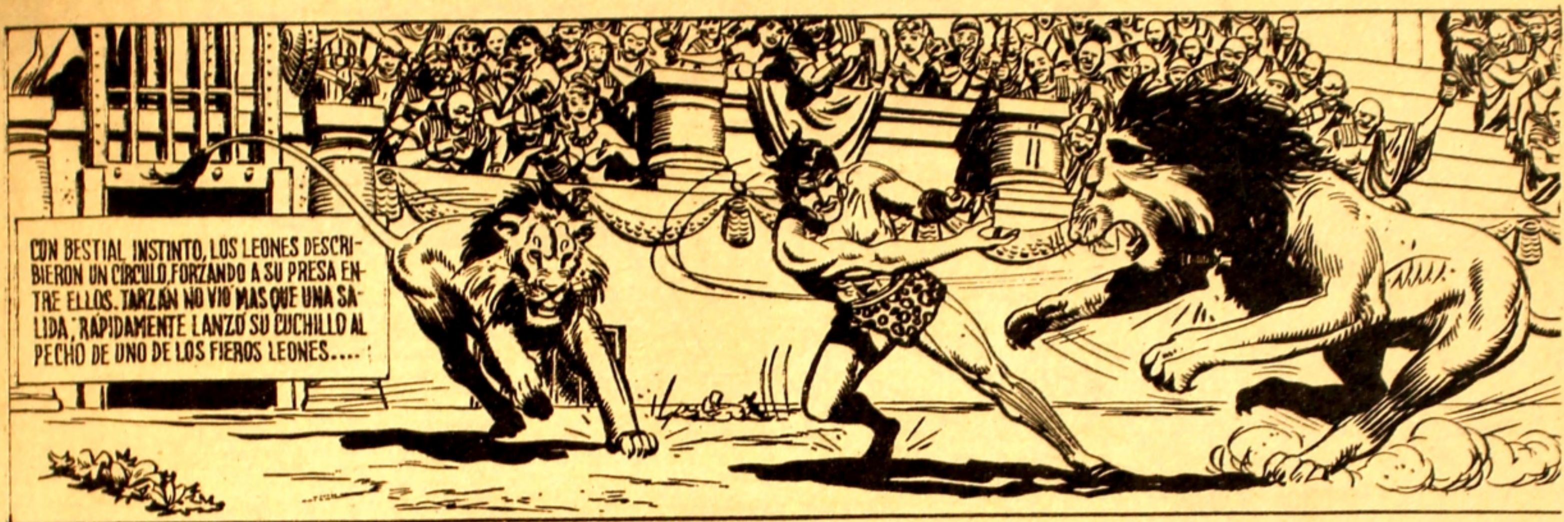
La Paz (Bolivia)



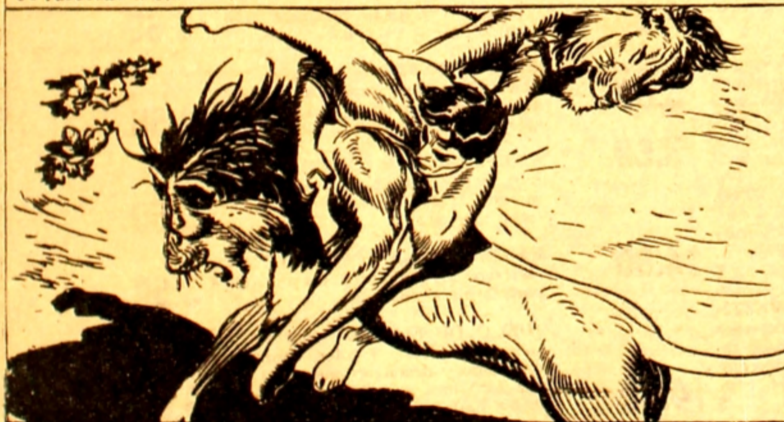
Joaquín García Monge, visto por Paco Rodríguez Ruiz.


EDGAR RICE BURROUGHS
Tarzan
ELEGIDO POR EL REY DE ORAN PARA LUCHAR POR SU VIDA EN LA ARENA, EL HOMBRE MONO ESPERABA SOMBRIAMENTE MIENTRAS DOS LEONES GRUÑENDO SE LE ACERCABAN AL GALOPE.


LA ENORME MUCHEDUMBRE CONTEMPLABA LA ESCENA CON SADICO DELEITE, ESPERANDO EL MOMENTO SENSACIONAL.


CON BESTIAL INSTINTO, LOS LEONES DESCRIBIERON UN CIRCULO, FORZANDO A SU PRESA ENTRE ELLOS. TARZAN NO VIO MAS QUE UNA SALIDA; RAPIDAMENTE LANZO SU CUCHILLO AL PECHO DE UNO DE LOS FIEROS LEONES....


LUEGO GIRO JUSTO A TIEMPO PARA ESQUIVAR LAS AFILADAS GARRAS Y COLMILLOS DEL OTRO.


RODANDO, GIRANDO, TAMBALEÁNDOSE, TARZAN PELEABA TAN SALVAJEMENTE COMO SU FELINO ADVERSARIO. FINALMENTE EL BRUTO SE ESTREMECIÓ, LUEGO CAYÓ...
SU PESCUEZO HABIA SIDO ROTO.


HINCHANDO EL PECHO LLENO DE TRIUNFO, EL SEÑOR DE LA SELVA ELECTRIZÓ A LA MULTITUD CON SU GRITO DE VICTORIA DE LOS MONOS TOROS. "VUESTRA PROEZA ES TAN SORPRENDENTE," MURMURÓ ORAN, "QUE DEBO DE AGREGAR OTRO REQUISITO MÁS PARA TU LIBERTAD"... "TRÁEME DE ZOBIA, EL PADRE DE LOS DIAMANTES."
EL PROXIMO: "LA CAVERNA".

Casa Soler

SOLER HNOS. S.A.

DESPIDIENDO AL AÑO

NUESTRA

VENTA EXTRAORDINARIA

BRINDA OFERTAS EXCEPCIONALES EN TODAS LAS SECCIONES



SECCION TEJIDOS

SEDA TIPO BEMBERG en colores lisos, el metro al extraordinario precio de .... $ **1.20**

ALGODON INGLES estampado, tipo voile, vaporoso tejido práctico al lavado, ancho 0.75 cmts., el metro, $ **1.80**

TAFETAS Y SATEN en todos los colores, ancho 1.00 cmts., el metro, $ **1.90**

SEDA ESTAMPADA, gran variedad de diseños y coloridos, ancho 0.90 cmts., el metro, a .... $ **2.40**

SEDA TIPO BRODERIE, francesa, blanca solamente, ancho 0.90 cmts., el metro, a .... $ **2.50**

SHANTUNG SOUVAGE, la seda del momento para la presente estación, ancho 0.95 cmts., el metro, a $ **2.80**

SECCION HOMBRES

CALCETINES en algodón mercerizado tipo Morley, colores lisos, el par, a .... $ **1.25**

CAMISETA SPORT Y SLIP haciendo juego, en jersey de seda, la pieza, a .... $ **1.60**

BUZOS interiores manga corta en algodón y seda, talles 38 al 42, c/u., a .... $ **1.75**

REMERA manga corta en malla de algodón, colores blanco, crema, verde y blué, c/u., a .... $ **1.95**

CAMISA SPORT manga corta en tela panamá a cuadros, talles 36 al 48, c/u., a .... $ **5.40**

PIJAMAS en fuerte brin, cintura elástica, amplia confección, colores lisos, talles 44 al 60, c/u., a .... $ **9.50**

CLIENTES DEL INTERIOR

Soliciten muestras por correo y dirijan sus pedidos a nuestra CASA MATRIZ Av. Agraciada 2302 esq. M. Sosa.

SECCION FANTASIAS

PAÑUELITOS de mano en batista de hilo inglesa, variedad de diseños y colores, c/u., a .... $ **0.45**

PLANTINAS de nylon "TYMSA", el par, a .... $ **0.85**

ZOQUETES para señorita, de hilo y seda, con puño elástico, en colores blanco, arena, tostado, verde, amarillo y gris, el par, a .... $ **0.95**

BOLSAS DE NYLON de gran capacidad y resistencia, c/u., a ... $ **0.95**

PAÑUELOS DE CABEZA en seda fantasía, una gran selección de diseños y colores, c/u., a .... $ **1.95**

ORIGINAL POLVERA en vidrio prensado blanco transparente, con dibujos en relieve, c/u., a ..... $ **0.75**

SECCION SEÑORAS

MODERNA BLUSA, sin mangas, cuello palomita, confeccionada en tejido panal de algodón, en siete colores de rigurosa moda, talles 46 al 52, c/u., a .... $ **2.40**

FRESCO BUZO en malla de hilo color natural, talles 46 al 52, c/u., a .... $ **2.60**

BONITA BATA DE CAMA en jersey satinado, colores blanco, salmón y cielo, talles 46 al 52, c/u., a $ **3.00**

CAMPERA en malla de hilo color natural, talles 46 al 52, c/u., a $ **3.90**

NOVEDOSO TRAJE DE BAÑO, fruncido con elástico, muy bien confeccionado en tela "Luana" de muy bonitos colores, talles 46 al 52, c/u., a .... $ **14.80**

MUY CONVENIENTE: VESTIDOS, prolijamente confeccionados en seda "Ameritex", con delicado rayado y a cuadros, variedad de colores modernos, talles 44 al 54, c/u., a .... $ **14.80**

SECCION NIÑOS

ZOQUETES con puño doblado, en fuerte hilo mercerizado, colores blanco y beige, talles 0 y 1, el par, a $ **0.70**
(Aumenta $ 0.05 cada 2 talles).

BOMBACHA para niñas de 2 a 16 años, en jersey de seda milanés, colores blanco, rosa y cielo, talles 2 y 4, c/u., a .... $ **1.00**
(Aumenta $ 0.10 cada 2 talles).

ENAGUA con breteles para niñas de 6 a 16 años, en jersey de seda milanés, colores blanco, rosa y cielo, talle 6, c/u., a .... $ **1.60**
(Aumenta $ 0.30 cada 2 talles).

BONITO CAMISON para niñas de 2 a 16 años, en jersey de seda, colores blanco, salmón y cielo, talle 2, c/u., a .... $ **1.90**
(Aumenta $ 0.30 por talle).

UNA OFERTA DE EXCEPCION: BLUSA CON CORBATA para niños de 2 a 10 años, bien confeccionada en seda "Ameritex" en diversos colores, talles 2 y 4, c/u., a .... $ **3.50**
(Aumenta $ 1.00 cada 2 talles).

EXTRAORDINARIO! PANTALON CORTO para niños de 6 a 14 años, confeccionado en rica gabardina colores beige, gris, habano y azul, talle 6, c/u., a .... $ **5.80**
(Aumenta $ 0.40 por talle)

SECCION ARTICULOS para EL HOGAR

TOALLAS blancas vainilladas, tipo nido de abeja, tamaño práctico, c/u., a .... $ **0.85**

TOALLAS afelpadas húngaras, gran surtido de colores, c/u., a ...... $ **1.60**

LINO TAPESTRI, ideal para colchas, cortinados y tapicería en general, discreto rayado, ancho 1.30 cmts., el metro, a .... $ **2.50**

CARPETAS PARA MESA en granité mercerizado, gran variedad de diseños y colores, medida 1.30 x 1.20 cmts., c/u., a .... $ **5.50**

EXTRAORDINARIO! COLCHAS mercerizadas en todos los colores, para 2 plazas, c/u., a .... $ **13.50**

JUEGO DE MANTEL para mesa en granité blanco y color, bordado, vainillado y deshilado, medida 1.50 por 2.00 mts., con 6 servilletas de 0.50 x 0.50, el juego, a .... $ **26.00**

EN NUESTRAS TRES CASAS:
AGRACIADA 2302 • GRAL. FLORES 2341 • 18 DE JULIO 1601

Escuche por
C X 16 RADIO CARVE
Lunes, Miércoles y Viernes a las 12 y 30 hs. a Tiburcio Parsimonia, un novio consecuente. Libreto de Mario Rivero.

DEFIENDA SU ECONOMIA — COMPRE AL CONTADO